REVISTA DEL CLUB NÁUTICO SAN ISIDRO - AÑO 52 - Nº 324 - DICIEMBRE DE 2020

NAUTICO

1910 - 110º ANIVERSARIO - 2020

ACTIVÁ EL MODO ITBA

Cursos preparatorios 2021

Hacé alguno de estos cursos para ingresar a:

- **Bioingeniería_**
- Ingeniería **Electrónica_**
- Ingeniería **Industrial_**
- Ingeniería **Informática_**
- Ingeniería **Mecánica_**
- Ingeniería **Naval_**
- Ingeniería en **Petróleo_**
- Ingeniería **Química_**

MODO PRESENCIAL

CURSO ANUAL
CURSO CUATRIMESTRAL » **1° CUATRIMESTRE**
CURSO CUATRIMESTRAL » **2° CUATRIMESTRE**

MODO VIRTUAL

CURSO ANUAL (vacantes limitadas)

Hacé alguno de estos cursos para ingresar a:

- Licenciatura en **Administración de Empresas_**
- Licenciatura **en Analítica Empresarial y Social_**

MODO PRESENCIAL

CURSO DE VERANO (consultar fecha de inicio)
CURSO TRIMESTRAL » **1° CUATRIMESTRE (Abril a Junio)**
CURSO TRIMESTRAL » **2° CUATRIMESTRE (Agosto a Octubre)**

MODO VIRTUAL

CURSO TRIMESTRAL **(Abril a Junio)**

Info de contacto:
DPTO. DE INGRESO

informes@itba.edu.ar
(+54 911) 3093 2056
(+54 911) 3198 2084

/itbauniversidad
@itba
@itbauniversidad

www.itba.edu.ar

Último número del año

Por Mauri Obarrio
Fotos: Agustín Saguier

Llegó diciembre y en este mes se publica el último número de la revista de este año 2020. Año triste. Dudé en describirlo así, pero creo vale ese calificativo.

¿Quién hubiera pensado en lo que le ocurrió al mundo? Siempre miré a las pandemias pasadas con la visión de un historiador que toma nota de desastres lejanos y siente pena por los sufrimientos que tuvieron que pasar nuestro antepasados.
¡Un cuarto de la población de Europa en la peste de la edad media! Y así, otras tantas epidemias que vienen a la memoria.

Un libro de Steven King, *La danza de la muerte*, cuenta la explosión de un virus diseñado que provocó la muerte del 99,9 % de la población. Ficción imposible de que ocurra, me dije al leerlo.

Llega el Covid 19 y cerramos todo, casi medio año. ¿Tristeza? Me parece que sí, mezclada con miedo. Al primer dolor, resfrío y carraspera, pensamos que nos habíamos contagiado.

Personalmente, viví esos momentos como en un estado onírico; todo era como un sueño y me sentí flotar. Caminar por las calles vacías, pensando en para qué tenía puesto el barbijo si no me cruzaba con nadie.

Y comencé a extrañar. Todo lo que hasta esos momentos había sido normal: los cafés con los amigos, las charlas, ir a Buenos Aires cuando era menester, todo eso lo extrañaba.

¡El Náutico! ¡Cómo extrañé esas charlas en la terraza, en los atardeceres espléndidos, con ese río que se convierte en plata dejando de lado ese apodo de marrón! Los deportes, esas tardes que terminaban siempre en una derrota en mi partido de golf.

Estaba harto del Zoom. Lo odio. Quiero abrazar a alguien; a cualquiera.

Poco a poco fuimos aprendiendo a cuidarnos, a mantener ciertas distancias, y los cielos comenzaron abrirse; igual que el Club.

Poco a poco.

Tengo un recuerdo que quiero compartir. Una tarde, tuvimos que ir con Solange Baqués a sacar fotos para el nuevo libro del Náutico, que está en imprenta; subimos a lo alto de la torre, y desde allí, contemplamos al río vacío. Ningún barco a la vista, y me pasó por la mente una ráfaga de pensamiento mágico: estábamos viendo a un planeta muerto. Un segundo después, vimos tantos pájaros volando libres por el cielo, jugando con los vientos, que ya de modo racional, advertí que solo asistíamos a nuestro repliegue. Las demás especies estaban de fiesta.
Ahora, a la salida de este número, el Náutico está volviendo a la vida, con cuidados, pero podemos disfrutarlo.

Espero que pronto podamos vivir a pleno. Dejemos que este año quede atrás, que se vaya y que se pierda en el tiempo.

Pero, como todo lo malo, nos deja enseñanzas que debemos aprovechar, y yo rescato una de tantas: valoro las cosas simples, esas que siempre he dado por sentadas y no les presté atención; ante su falta, me di cuenta de que la vida está compuesta por infinidad de esas pequeñas, chiquitas y simples cosas, que, en definitiva, dan sentido a nuestras vidas.

Adiós, año 2020; dejaste enseñanzas, pero no te quiero ver nunca más.

UNIVERSIDAD
AUSTRAL
STVDIORVM - AVSTRALIS - VNIVERSITAS
DESAFIÁ TUS HABILIDADES HOY, MÁS OPORTUNIDADES MAÑANA
#1 EN EMPLEABILIDAD
QS WORLD UNIVERSITY RANKINGS
EN UNIVERSIDADES DE GESTIÓN PRIVADA RANKING 2020
GRADUATE CON EXPERIENCIA LABORAL
+500 convenios con empresas de primer nivel
HACÉ PARTE DE TU CARRERA EN EL EXTERIOR
Convenio con más de 100 universidades para realizar tu intercambio
Abogacía • Relaciones Internacionales • Ciencia Política • Ingeniería Biomédica • Ingeniería Industrial • Ingeniería en Informática
Economía Empresarial • Administración de Empresas • Contador Público • Medicina • Nutrición • Enfermería • Psicología •
Comunicación Social • Diseño • Profesorado Universitario de Educación Primaria • Orientación Familiar
info@austral.edu.ar | www.austral.edu.ar/ingresantes

El efecto de nuestras *palabras* en la emocionalidad de nuestros hijos

*Por Cora de Elizalde**

En la actualidad no caben dudas respecto del valor que se le asigna a la comunicación en distintos campos. Ya sea en cuestiones de *marketing*, política o relaciones humanas en general, la comunicación es un área que cada día se profesionaliza más. Se suele decir –y con cierta razón– que pocas cosas son más importantes que «comunicar bien».

Sin embargo, esa certeza respecto de la importancia de la comunicación en tan diversas áreas tal vez no encuentre equivalencia con relación a la comunicación entre padres e hijos.
Muchas veces en el consultorio advierto la poca conciencia por parte de los padres del peso de la comunicación en la relación con sus hijos. Por supuesto que me refiero a la comunicación en sentido amplio, ya que encierra distintas aristas y posee distintos modos. Los gestos, las miradas, el lenguaje corporal, la palabra, etc.

En ese sentido, el médico psiquiatra Erick Berne decía: «La mirada de los padres puede convertir a un niño en un príncipe o en una rana». Entonces, si la sutileza de una mirada puede tener ese efecto tan categórico y devastador, cabe en consecuencia preguntarse cuánto más daño puede causar en nuestros hijos la palabra.

Es significativa la importancia de elegir bien nuestras palabras a la hora de educar a nuestros hijos, porque, aunque no tengamos registro de ello, las palabras tienen un impacto directo en el desarrollo emocional de los chicos.

Es muy importante que como padres seamos conscientes de que las formas y las palabras que utilizamos cuando les hablamos a nuestros hijos se convierte luego en su voz interior. Ellos internalizan lo que les decimos como creencia y se convierte en parte de su identidad, dejan una marca difícil de contrarrestar que puede bloquear el proceso de aprendizaje, impactar negativamente en la autoestima, la seguridad, la autonomía y la responsabilidad de nuestros hijos.

Por eso, las palabras que elegimos pueden transmitir un mensaje de cercanía, empatía y comprensión, como, por ejemplo: «te veo enojado, ¿en qué puedo ayudarte?» o de rechazo y

agresión, como en el caso: «¡¡sos insoportable, siempre estás enojado!!».

Frente a un mismo hecho siempre tenemos la opción de abordarlo desde una óptica positiva, constructiva, o negativa.

Una buena forma de empezar con esta visión constructiva de la comunicación es evitando los insultos, los adjetivos que descalifican y el modo peyorativo en que los padres a veces nos referimos a nuestros hijos. Como un ejemplo concreto y sencillo, podemos señalar el siguiente: «Tendrías que estudiar un poco más» en vez de decir: «Sos un vago, no estudiás nunca».

Si los insultamos y les gritamos, se van a acostumbrar y van a pensar que es la forma correcta de expresarse y es probable que después lo repitan en sus futuras relaciones, con todas las consecuencias que ello implica.

Debemos saber que las amenazas, las penitencias, los sobornos, la culpa o los insultos NO educan. Por el contrario, los chicos se sienten mal, enojados, no queridos, inseguros y tristes. Son propensos a ignorar sus sentimientos, ser más inseguros y dependientes. No se sienten queridos incondicionalmente por nosotros, solo se sienten queridos cuando se portan bien, cuando obedecen. Es decir, sienten que el amor de sus padres está condicionado por su conducta.

Frente a esos escenarios, los chicos sienten que quien los ama puede agredirlos, lo que pone en juego su autoestima. Además, esos modos no enseñan ninguna habilidad importante para tener una buena vida, no les aporta ningún valor. Ninguna de esas «técnicas» educa y muchas veces pasa que nuestros hijos se acostumbran a obedecer solo cuando reciben el grito o la amenaza.

Así, la confianza con nuestros hijos queda en jaque. Perdemos la influencia que necesitamos tener sobre nuestros hijos para poder ser sus guías, sus faros en la oscuridad y para poder ser sus bases seguras.

Por tal motivo, los padres necesitamos aprender habilidades emocionales para poder desarrollar una comunicación positiva con nuestros hijos. Con el fin de que nuestros hijos se sientan amados por nosotros siempre, incondicionalmente —más allá

de lo que hagan—, para brindarles la fortaleza para que puedan soportar las dificultades de la vida cuando sean mayores dándoles la confianza necesaria para poder generar sanos vínculos en todas las relaciones que establezcan (con su pareja, con sus hijos, con su trabajo, etc.).

Esencialmente, las habilidades a desarrollar por los adultos son:

★ **La empatía**, que consiste en ponernos en los zapatos de nuestros hijos, entender y aceptar sus sentimientos y sus emociones, sin prejuicios y con respeto, aceptando que es un ser humano independiente de nosotros al que también le pasan cosas.
Es una respuesta emocional que se transmite con una mirada amorosa, una mirada que les dice que los aceptamos tal cual son. Como, por ejemplo: «Te entiendo, veo que estas triste».

★ **La comprensión** es relacionarnos con nuestros hijos desde un lugar más racional. Consiste en silenciar nuestros pensamientos y nuestros miedos para poder escucharlos atenta y silenciosamente, sin querer arreglar sus problemas o darles la solución a los mismos. Entenderlos más allá de si estamos o no de acuerdo, sin juzgar y con respeto. Hablar menos, escuchar y preguntar más. Básicamente, consiste en detenernos para escucharlos. Por ejemplo, diciendo: «Eso debe haber sido difícil para vos... contame más».

★ **La compasión** es la acción de aliviar o reducir una situación que a nuestros hijos le generan sufrimiento, no es arreglar sus problemas o darles la solución. Consiste en querer ayudar, es una respuesta conductal y se puede dar si hay empatía y comprensión. Necesariamente implica acompañar su dolor, estando cerca, disponibles; puede ser a través de un abrazo, agarrándole la mano o diciéndole «te entiendo, pero la respuesta es no».

Para estos casos, siempre pongo un ejemplo sencillo y gráfico. Si nuestro hijo le pega o de algún modo agrede a un amigo o hermano, primero debemos tener empatía para ponernos en sus zapatos, entender que si lo hizo fue por algo. Luego debemos comprender lo que nos dice escuchando sin juzgar y, por último, tener compasión. Es decir, ayudarlo a que pueda reaccionar distinto la próxima vez, diciéndole «entiendo lo que hiciste, comprendo lo que me decís, pero pegar está mal, te voy a ayudar para que puedas reaccionar distinto la próxima vez».

Esta comunicación positiva donde predomina una actitud afectuosa, de escucha, comprensiva

y compasiva ayuda a que nuestros hijos puedan reconocer, aceptar y expresar sus sentimientos. Y así se les da la confianza, la autonomía, la responsabilidad y la seguridad para desenvolverse en la vida.

Es importante que entendamos que esta no es una invitación a impostar o actuar la comunicación con nuestros hijos. Lo que no es verdadero también es percibido por nuestros hijos. Esto se trata de la consecuencia natural de aceptar como son a nuestros hijos y el esfuerzo por ser los padres que ellos necesitan.

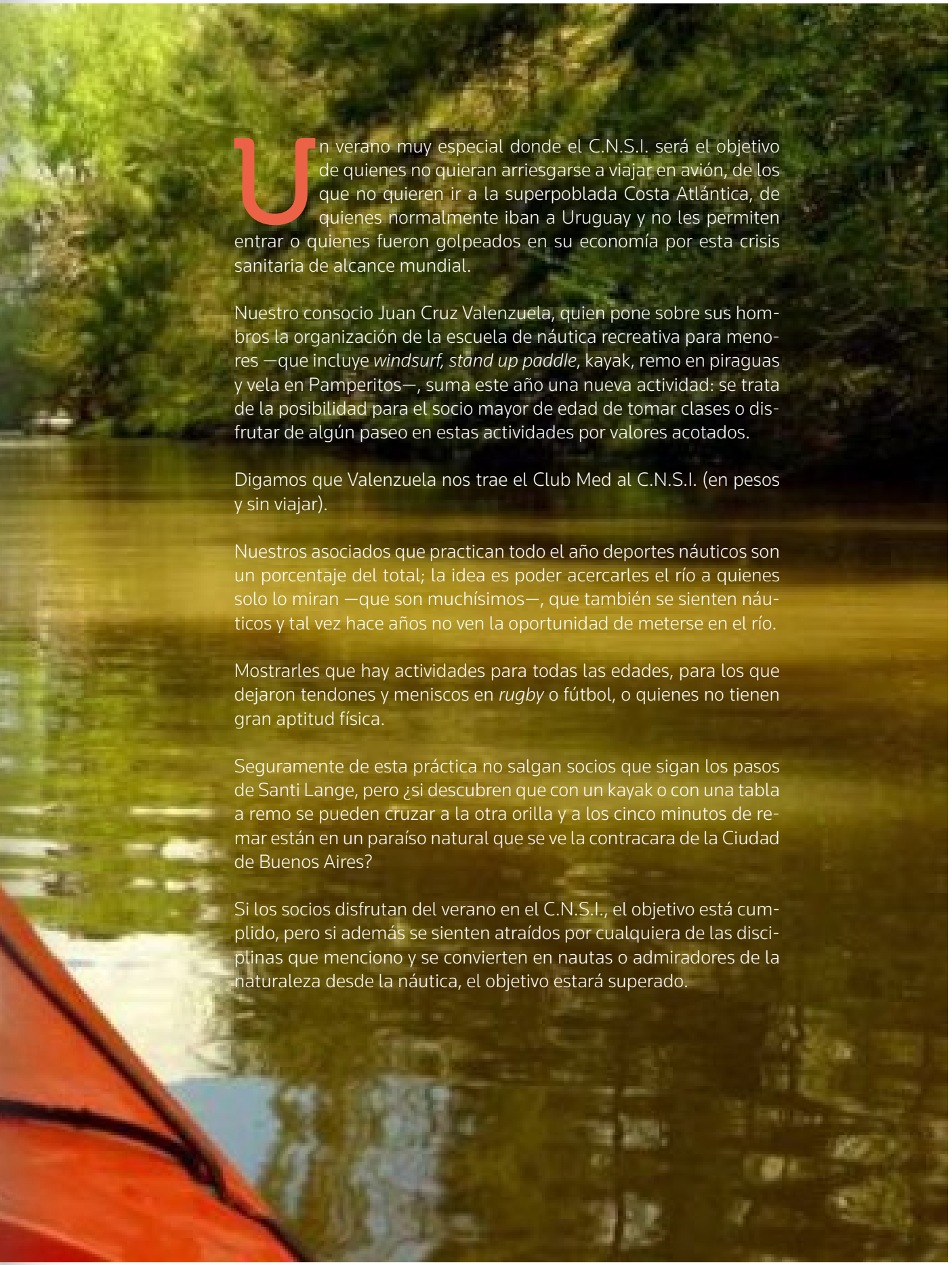
No existen padres perfectos, no somos perfectos, no vamos a lograrlo siempre porque todos nos equivocamos. Lo importante es reparar cuando nos equivocamos, pidamos perdón y siempre se puede empezar de nuevo. Criar hijos es complejo, pero no imposible.

Los invito a registrar el modo en que nos comunicamos, su importancia y el efecto que causa en nuestros hijos. Nuestros chicos están en una etapa de formación, por lo tanto, merecen y necesitan toda nuestra paciencia y respeto.

** Licenciada en psicología, especialista en niños, adolescentes y orientacion a padres.*

Se viene el verano

Por Santiago Nottebohm



Un verano muy especial donde el C.N.S.I. será el objetivo de quienes no quieran arriesgarse a viajar en avión, de los que no quieren ir a la superpoblada Costa Atlántica, de quienes normalmente iban a Uruguay y no les permiten entrar o quienes fueron golpeados en su economía por esta crisis sanitaria de alcance mundial.

Nuestro consocio Juan Cruz Valenzuela, quien pone sobre sus hombros la organización de la escuela de náutica recreativa para menores —que incluye *windsurf, stand up paddle*, kayak, remo en piraguas y vela en Pamperitos—, suma este año una nueva actividad: se trata de la posibilidad para el socio mayor de edad de tomar clases o disfrutar de algún paseo en estas actividades por valores acotados.

Digamos que Valenzuela nos trae el Club Med al C.N.S.I. (en pesos y sin viajar).

Nuestros asociados que practican todo el año deportes náuticos son un porcentaje del total; la idea es poder acercarles el río a quienes solo lo miran —que son muchísimos—, que también se sienten náuticos y tal vez hace años no ven la oportunidad de meterse en el río.

Mostrarles que hay actividades para todas las edades, para los que dejaron tendones y meniscos en *rugby* o fútbol, o quienes no tienen gran aptitud física.

Seguramente de esta práctica no salgan socios que sigan los pasos de Santi Lange, pero ¿si descubren que con un kayak o con una tabla a remo se pueden cruzar a la otra orilla y a los cinco minutos de remar están en un paraíso natural que se ve la contracara de la Ciudad de Buenos Aires?

Si los socios disfrutan del verano en el C.N.S.I., el objetivo está cumplido, pero si además se sienten atraídos por cualquiera de las disciplinas que menciono y se convierten en nautas o admiradores de la naturaleza desde la náutica, el objetivo estará superado.

Pampero

Por Santiago Nottebohm

La regata del día del navegante (28/11/20) se anuló cuando la flota estaba frente a C.U.B.A.

Entró un pampero de 40 kn, aclaro que sin daños materiales ni heridos entre las tripulaciones de treinta barcos inscriptos.

Luego, en puerto, comimos abundantes choripanes y cervezas (una parte importante de estos eventos).

Algunos barcos quedaron varados por horas frente a Punta Anchorena, por el recurrente problema del embancamiento del canal costanero.

Los que lograron pasar Punta Anchorena llegaron a sus respectivas amarras, ya que, por suerte, a nivel local pudimos hacer el mantenimiento de la vía navegable de acceso al puerto.

En un noble gesto ideado por Ale Castrilli, se despachó en lancha a personal de marineria que llevó a «los varados» viandas de «choris» y cervezas (embalados en cajas que dicen «La Punta»). Solo Dios sabe cómo llegaron a nosotros esas cajas.

2020 vino complicado y esta regata no es menos...

P.D.: Al Y.C.O. y al Y.C.S.I. se les hundieron barcos escuela H19.

El de Olivos lo recuperaron ese mismo día, el de San Isidro al día siguiente. Un éxito!

Incorporación del velero Dolphin II,

«una escuela de vela plus»

Por Julio dos Reis

Qué gran club tenemos los fanáticos de la vela, del golf, del tenis, de la isla, de tantas otras pasiones... tal vez el mejor club de América y quizás del mundo.

El tiempo pasa muy rápido o muy lento. Desde que convivimos con la pandemia perdimos la dimensión. Hace ya varios meses, y en las aperturas parciales del club, que venimos trabajando un equipo de socios en un proyecto que llamamos Dolphin II.

El Dolphin II es un velero Drakar 32 entregado a nuestro club como barco escuela por un socio que no lo usaba desde hacía varios años. Y fue así que a nuestra escuela de vela se sumó este nuevo desafío, que fue recuperar un barco en desuso y ponerlo de nuevo a navegar para ofrecer a nuestros socios un *plus*, eso sí, con *take away* limitado.

Hace casi siete meses que nació el proyecto Dolphin II. Es un sietemesino porque para desarrollarse todavía le faltan un montón de fortalezas. Y en esas fortalezas venimos trabajando en un «gran equipo» los socios con nuestra Oficina de Yachting, la Subcomisión de Yachting y los empleados del club.

¿Cuál es el objetivo del barco escuela Dolphin II? Lo podemos ver en la página del club, cliquear «yachting», después «escuelas» y «barco escuela Dolphin II». Allí dice lo siguiente: «La incorporación del barco Dolphin II (Clase Drakar 32) nos permitirá complementar el desarrollo y capacitación de nuestra actividad de vela, incluyendo la capacitación práctica de capitanes a cargo de una embarcación y sus tripulantes tanto en la modalidad crucero como de regata». En la misma página web se detallan las normas y requisitos para poder disfrutar del barco.

El Dolphin II va cobrando vida propia. Las «chicas del equipo Dolphin», algunas que se auto denominan «brujas», eligieron aportar equipamiento interior, colchonetas y vajilla; otros (no tan brujos), renovación de instrumental, cambio de burletes de los tambuchos (ventanas sobre cubierta), y así seguimos. El club aportó el cambio de jarcia (los cables que sostienen el mástil), cabos y drizas de maniobra, arreglo de velas, *service* de motor, pintura de fondo, barnices de las maderas, arreglo de cocina y hasta reparación del inodoro. La lista es interminable. ¿Pero sabés qué es lo importante? Que el desarrollo del proyecto es un viaje compartido y disfrutado por este «gran equipo», y que además ya es parte del entrenamiento de todos para ser un capitán de barco y por qué no de la vida.

En este barco se pueden entrenar timoneles para capitanear un barco, desarrollar capitanes que entrenarán, a su vez, a otros capitanes, tripular una regata o simplemente disfrutar de un paseo por nuestro Río de la Plata. Eso sí, cuando se pueda, por qué no un crucero a Barra San Juan, Riachuelo o Punta del Este. ¿Todo este proyecto está en desarrollo por quién? Por socios como vos y como yo.

¿Y sabés qué? Todo se puede mejorar, cuando algún socio viene con una buena idea lo incorporamos al equipo de trabajo... jajaja. Porque buenas ideas son las que podemos implementar con los recursos que tenemos. En este proyecto ya hubo un montón de donaciones de equipo y de tiempo personal. Mi mayor agradecimiento por parte de la SCY a todos los que colaboraron. La lista de nombres es muy larga y como crece todos los días la mantendremos anónima.

Al proyecto Dolphin seguirán diferentes talleres de capacitación, como primeros auxilios a bordo, puesta a punto de jarcia, mantenimiento básico de motores, etc. Este plan ya está en desarrollo y solo se podrá implementar con la participación de todos los que estén dispuestos a colaborar y compartir sus conocimientos.

Vuelvo a mi introducción, ¡qué gran club tenemos! El Náutico II, un 60 pies que nos permite navegar a cualquier lugar del mundo, los veleritos Laser, Avan y Río de la Plata para aprender a navegar y correr las «regatardes», los Mystic para navegar en familia o cruzar a Colonia y ahora un Drakar 32, el Dolphin II, con ese *plus* para entrenarte y desarrollarte como capitán sin la necesidad de tener tu propio barco.

En estas fotos podemos observar al Dolphin II en su debut de salida a navegar como barco escuela del Club, con tripulación (**Joaco Zizi, Bauti Peci, Lucía Jolly, Santiago Despontin, Isabel Sabaté** y **Julio dos Reis**), durante la segunda semana de noviembre. Un día hermoso con buen viento y un colorido spinaker, que aunque no se ve bien ya tiene el gallardete del Club Náutico San Isidro y el corazón de todos los que colaboramos en este proyecto.

Campeonato del C

Con un calendario superajustado, e implorando para que el tiempo nos acompañase, incluimos los tres premios más importantes en el último trimestre del año.

Como es costumbre, hubo dos fines de semana de clasificación. El primero para las categorías Altas, el segundo para las categorías Bajas, jugando en total más de ciento cincuenta parejas de jugadores.

Y, este año, la gran novedad fue la cantidad de excelentes jugadores —excelentes y muy jóvenes—, tanto en damas como en caballeros. Es una alegría inmensa para nuestro golf este resurgimiento de una nueva camada, casi toda egresada de la escuela del Náutico conducida por Sergio Bogarín. ¡Nuestras felicitaciones a Sergio por el buen trabajo que viene realizando!

También, digna de resaltar por el *fairplay* es la autodescalificación de la pareja de **Jimena Pimentel y Silvina Obarrio**, pareja que contaba con amplias chances de llevarse el campeonato. Una pelota mal repuesta llevó a que, al día siguiente, llamaran para autoeliminarse. Un ejemplo de lo que debe ser un buen deportista.

Y como todo en este año viene diferente, tuvimos singularidades en las parejas ganadoras. En Scratch Caballeros, los ganadores **Tomás y Gonzalo Delía** son padre e hijo. En Scratch Damas, las ganadoras, **Mila Llorens y Juanita Bianchi**, ambas son menores de dieciocho años, y en la categoría 9-11 de caballeros, los ganadores **Benjamín Pimentel y Francisco Rathhof** son menores de quince.

Fue un muy lindo campeonato, con la cancha presentada en muy buenas condiciones, *greenes* correderes, banderas desafiantes y excelente clima.

Los resultados completos:

Club Fourball 2020

S. Jaureguialzo, J. Bianchi, M. Llorens y S. Baqués

T. Delía, G. Delía, E. Diez Peña y F. Molina H.

Campeonato del Club Fourball			
Scratch	1.°	Llorens Mila - Bianchi Juanita	1 UP
	2.°	Baqués Solange - Jaureguialzo Soledad	
Scratch	1.°	Delía Gonzalo - Delía Tomás	Hoyo 19
	2.°	Molina Florentino - Diez Peña Ezequiel	
Copa Arroyo Sarandí			
Hasta 16 hp	1.°	Chanourdie Paula -Pollitzer María	5 y 4
	2.°	Curia Graciela - Astorga Pitu	
17 - 41	1.°	Sackmann Mariana - Pasman Dolores	2 UP
	2.°	Bancalari Teresa - Sánchez Moreno M.inés	
Hasta 8	1.°	Frías Silva Santiago - Bronenberg Nicolás	3 y 2
	2.°	Lanus Gregorio - Dianda Eduardo	
9 - 11	1.°	Pimentel Benjamín - Rathhof Francisco	4 y 2
	2.°	Zocchi Alejandro -Seitun José	
10 - 14	1.°	Díaz Colodrero Gonzalo - Cousau Juan	4 y 3
	2.°	Jessen Carlos - Canevari Esteban	
15 - 41	1.°	Lagos Marcos - Kocourek Pablo	5 y 3
	2.°	Avellaneda Marcos - Villagra Santiago	

Lynette Campbell

Por Ana Bagnardi

Me decido a escribir con una mezcla de sentimientos, con ganas, pues Lynette se lo merece. Pero con dolor y emoción.

Recuerdo una oración muy linda que dice: «Llámenme con el nombre que siempre me llamaron, ríanse de lo que juntas nos reíamos, recuérdenme...».

Hoy te recordamos todas las golfistas con especial cariño «en la cancha de golf», siempre elegante, con lindos colores, con una sonrisa, con una palabra amable o con un saludo al cruzarnos; nunca un arranque de mal humor cuando fallabas (aunque a veces fallabas como todas), con un buen trato hacia todos los empleados amigos, ya sea para saludarlos, interesarte por ellos o consultarlos...

Y quién no te recuerda con tu *putt* dorado (no existe otro igual) embocando de todos lados, el terror de las que jugaban contra vos los *JOIN US FOR THE 8TH ANNUAL*.

Este es solo un recuerdo en la cancha de golf; muchas de nosotras tenemos miles más guardados en nuestro corazón.

Y la oración también dice: «el hilo no se cortó» y eso es muy cierto, querida Lynette, seguís siempre presente entre nosotras.

2019 Lynette ganadora, Nene Vacarezza finalista.

Entrega de premios de Rolex en 2015. Lynette y Maureen junto a María Ramos.

JOHNSON
AMOBLAMIENTOS

Serie Kubia

Amoblamientos de Cocinas y Placares:

12 pagos sin interés con VISA, Mastercard y AMEX de todos los bancos de jueves a sábado.

25 de Mayo 454 · San Isidro · Buenos Aires · (011) 4747-4506 / 4711

info@johnsonsanisidro.com.ar · www.johnsonsanisidro.com.ar

El golf del Náutico

C.N.S.I. 1999

Por Ignacio Ramos

Un poco de historia

Desde la Subcomisión de Golf hemos querido dejar escrito en algunas páginas los momentos más relevantes y anécdotas más recordadas de la historia de nuestro Golf, incluyendo la cancha —vieja y actual— y sus protagonistas.

Esperamos que esta iniciativa interese a algunos mayores, que recordarán sin duda momentos pasados, y sobre todo a aquellos nuevos golfistas que se agregan día a día, para transmitirles, en alguna medida, el amor por nuestro deporte y de nuestra cancha de aquellos que la hicieron grande.

Para redactar estas líneas le pedimos colaboración a quien ha sido, a mi juicio, el personaje más relevante de nuestro golf, reconocido por la mayoría como el mejor presidente de la historia de la Asociación Argentina de Golf, **Gago Ramos**. Y de un día para otro nos trajo estas páginas, tan ricas e ilustrativas que decidimos transcribirlas textualmente.

Sirvan esta últimas líneas para brindar nuestro homenaje y agradecimiento a él y a todos los que han dejado talento y esfuerzo en nuestra cancha.

Diego González Bernaldo de Quirós
Capitán de Golf

Una cancha en la boca del león

El Club Náutico San Isidro es una isla, aunque algunos no lo saben. Tiene a sus espaldas el Arroyo Sarandí, y al frente —mil perdones—, el río «color de león». De león, sí, pero por la forma en que ataca cuando el viento sopla Sudeste. Esto hace casi inexplicable la intención de construir allí una cancha de golf, con el agravante además, de hacerlo ganándole tierras al río, lo que a los ríos no suele hacerles la menor gracia.

Dicha intención aparece en 1927 y se encarga su estudio a **D. Alberto del Solar Dorrego**. En 1929 se contratan los servicios del **Dr. Mackenzie** para que proyecte la cancha, y tres años después, en 1932, se llega a un arreglo con su colaborador **Luther Koontz** para la construcción de la misma. En ese mismo año se nombra capitán a **D. Rául Villalonga** y al año siguiente a **D. Juan Prerscott**. En 1935 se contrata a **Carlos Blasi** como primer profesional mientras la cancha iba avanzando y por fin, veintisiete años después, en 1955, finaliza la obra.

Yo salté el Sarandí en 1950 y encontré curiosamente dentro de aquel ambiente náutico un enorme entusiasmo por el golf.

No existía aún nuestro pabellón y los palos se guardaban en el edificio principal. Su cancerbero se llamaba **Armando Traverso**, duro y eficiente en su trabajo y diría que hasta cariñoso con quien él quería. Así fue como la cancha se vino a pique, Armando apareció como *maitre* del restaurante Alexandra, controlando los *chicken pie* de la misma forma que lo había hecho con las bolsas de palos.

La cancha había comenzado con seis hoyos y cuando la conocí aún no había completado los dieciocho, pero cuando lo hizo realmente le lucían. No obstante existía un vicio de origen que consistía en su nivel, demasiado bajo con respecto al cero del río, lo que hacía que el agua de lluvia o de las inundaciones tardara mucho en salir. Más bien era una cancha de verano y su carácter de «irregular» la hacía —como a las mujeres— impredecible para establecer fechas con tranquilidad.

En el Náutico existía una cierta ojeriza de los navegantes hacia los golfistas a lo cual, reconozco, contribuíamos con la exclusividad de una larga bulliciosa mesa en el comedor. Veo transitar por ella a los **Obarrio**, **García Canteli**, **Ballestrin**, **Dates** y **Giménez Zapiola**. También a **Gardino**, **Glass**, **Esteves**, **Bracht**, **Vercelli**, **Santa Coloma**, **Pimentel** y otros tantos.

El capitán era **Aníbal Vigil**, presidente de Editorial Atlántida y fundador de El *Golfer Argentino*. Fue de los primeros que ayudó a De Vicenzo para que jugara en los Estados Unidos y además trajo al Náutico —yo lo acompañé— a un joven que estaba perdiendo su carrera trabajando en Standard Electric y se llamaba Fidel De Luca.

Vigil, fuerte y siempre con un dejo de ironía, jugaba un tres de hándicap muy de brazos, quizá producto de sus épocas de gran nadador, y su inconfundible cola de *slice* le resultaba utilísima.

Cuando en épocas infaustas ocurrió el incendio del Jockey Club, muchos jugadores aterrizaron en nues-

tra isla y entre ellos los había de primera línea, quienes indudablemente levantaron nuestro nivel de juego. Tanto es así que tuve el placer de integrar una primera división en la cual los ocho jugadores sumaban uno de hándicap. Aunque daba lo mismo pues siempre ganaba Ranelagh.

Merece la pena identificar aquel equipo para dar una idea del nivel de aquella época, en la cual la Argentina tenía más de cuarenta *scratchs*, la hegemonía golfística en Sudamérica y un hándicap máximo de veintiuno. No existían aún términos como «ejecutivo» o «status», lo que hoy obliga al primero a caminar por una cancha en pos de poder lograr lo segundo. Tampoco se habían inventado los aborrecibles «Chapman» ni los *four ball* «a la americana». No fue entonces tan difícil lograr un equipo como aquel:

Luis Alberto Obarrio	más 1
Carlos Bracht	más 1
Juan E. Bazet	0
Manuel Ayesa	0
Adolfo Videla	0
Francisco Obarrio	1
Edgardo Valenzuela	1
Francisco Orcoyen	1

El equipo, repito, sumaba uno de hándicap y mi inclusión se produjo por la ausencia de Orcoyen; pero el hecho fue que tuve el gusto de integrarlo varias veces. En unos Interclubes que duraban tres meses tres cada uno jugaba con todos los demás, como local y como visitante.

No recuerdo nada más divertido pues un almuerzo dividía los *foursomes* de los *singles* de la tarde y una merienda iniciaba los interminables partidos de truco. Como era de esperar, la simpatía y la magnitud del agasajo estaban en relación inversa a la importancia del club.

Compañeros de greens

Pero volvamos al Náutico. Los partidos de los jueves eran como los remates que no se suspenden ni con lluvia. Mi compañero era siempre **Cacho Cucullu**, unos veinte años mayor, pero a quien me ligaba una entrañable amistad. Tuve el gusto de verlo bajar a una cifra y acompañarlo a comprar los zapatos blancos correspondientes.

En aquella época, nadie que no tuviera por lo menos nueve podía usarlos sin quebrantar las «viejas tradiciones» y el que lo hacía era considerado un mequetrefe.

Nuestros contrincantes eran siempre **Ricardo Muñiz** y **Horacio Pescetto**, a quien Vigil indefectiblemente

le gritaba «Adiós, osobuco!», recibiendo siempre lo mismo: «¿Por qué no te vas a la p...?».

El irascible Cucullu se sostenía bastante en mi juego para las apuestas y aplicaba el reglamento como en Augusta, pero en forma tan aleatoria que un par de veces nuestros contrincantes nos dejaron abandonados en medio de la vuelta.

Tiempo después el partido cambió y nuestros rivales fueron Vigil y **Juancito Segura**.

Yo había conseguido tener un hándicap aceptable, pero no obstante, el poder jugar con Segura representaba para cualquiera casi un honor porque Juancito era el mejor *amateur* de aquella época, si es que no lo fue de todos los tiempos. Su juego corto era admirable y nunca vi pelotas con mayor retroceso en el pique, producidas por un tiro peligrosísimo que ejecutaba lo mismo en el Náutico que en el Abierto Argentino. Su *stance*, abierto para todos los golpes y su *slice* con el *putter* eran algunas de sus características, ¡gran tipo Juancito!, todo su disfraz de malo se diluía entre los amigos.

Poco tiempo después se mató en una carretera y el golf argentino se quedó bastante huérfano.

Los contrabandistas y el niño holandés

El Náutico, como buena parte Holanda, fue el resultado de robos sucesivos a las aguas circundantes. Uno de ellos consistió en cegar un arroyo que partiendo del Sarandí llegaba al Río de la Plata con el novelesco nombre de «Arroyo de los Contrabandistas», así llamado porque constituía la discreta salida del bote de un par de sujetos que tenían allí su rancho y se dedicaban a turbios manejos con el Uruguay. El arroyo desembocaba a unos treinta metros de la actual salida del hoyo dieciséis y pienso que su cauce había dejado un punto de debilidad en la isla.
El 28 de julio de 1958, con la tranquilidad que antecede a los terremotos, fuimos a votar al sucesor del general Urdapilleta, **D. Raúl Monsegur**, quien además de salir elegido, esa noche salió en bote de la isla, pues el río alcanzó la segunda cota más alta de este siglo.

A la cancha vieja le empezaba a entrar el agua a los dos metros setenta por el *green* del diez y a los dos noventa por el *tee* del diecisiete.

Normalmente no pasaba nada. Cuando el río bajaba, el agua salía penosamente de los bajos *fairways*, dejando su manto de resaca, mientras los «grillos topos» abandonaban su seguro refugio en las ramas de los árboles, renovando sus trabajos.

Muchas veces recordé una estatua que en Holanda le hicieron a un niño, el que al poner un dedo toda la noche, impidió que el agua que empezaba a salir por un agujerito de un terraplén, destruyera un extenso *polder* ganado al mar. No hay duda que a nosotros nos faltó el niño holandés.

Aquella noche, la sudestada tumbó treinta metros de albardán sobre el río, recreando en parte el «arroyo de los contrabandistas» y dejando la cancha expuesta a la libre entrada de las mareas. Cuando días después retirábamos de uno de los *tees* una vaca muerta traída por el río, nos fuimos dando cuenta que la cosa era muy seria.

Aníbal Vigil, quien me había nombrado su subcapitán, hizo lo que pudo y consiguió tapar la abertura, pero al poco tiempo murió y un segundo temporal no solamente se llevó lo reparado, sino que amplió la brecha a más de setenta metros. Y allí comenzaron mis penurias.

La sucesión jerárquica me elevó a Capitán sin cancha —extraño cargo— y me puso ante unos problemas de hidráulica que ni el optimismo de los veintiocho años veía de fácil solución ante un río que «campaba por sus respetos» y que con un metro sobre la cota cero ya lo teníamos adentro.

El presidente Monsegur nos ayudó en todo lo que pudo y con camiones, vagonetas y grúas de cangilones tapamos la brecha muchas veces. También usamos bolsas de arena y hasta toneladas de loza, rezago de una fábrica que D. Raúl encontró no sé dónde. La tarea duraba por lo menos un mes y de las nueve veces que la tapamos, nueve veces se llevó todo el río.

Mientras tanto, se fue creando una suerte de albufera que hubiera sido la envidia de Pérez Galdós. Allí abundaban los peces, las garzas y los patos, los que produjeron una implosión entre los socios cazadores y pescadores, quienes dejaban la periferia de la isla, para incursionar con más éxito entre las variedades que se obtenían desde ciertos Lees.

En los *greens* comenzaron a crecer retoños de sauces y ceibos y algunos días de río alto, el grupo de yachting organizaba regatas de «batitú» —variedad

mínima de velero— utilizando las banderas de golf como si fueran boyas. Era un desastre.

El desbande

Poco tiempo antes el Náutico tenía trescientos ochenta hándicaps, lo que quiere decir muchos golfistas. Pues bien, salvo dos queridos amigos, **Alberto Esteves** y **Pancho Obarrio**, la mayoría desaparecieron en pos de las cuotas que nos daba el Jockey Club y la mayoría de las canchas circundantes. Se fueron y nos dejaron expuestos a la codiciosa expansión del *yachting* que quería meternos una dársena en el medio de la cancha. Solamente el equilibrio de **Raúl Monsegur** y la justa complicidad de los comodoros **Fehrmann**, **Dates** y **Lagos** impidieron nuestra irreparable mutilación. Pero mientras tanto, la brecha había ganado por abandono y nuestra única solución era conseguir la draga más grande de Obras Públicas y con su refulado cubrir la cancha vieja, elevándola unos dos metros. Para ello había que adelantar el dragado del canal costanero en más de dos años y además conseguir que no nos cobraran el limo.

¡Bonito panorama a más de un año de la rotura!

La reconstrucción

Mientras tanto, el agua que entraba a voluntad, nos iba matando, sin prisa pero sin pausa, todas las variedades de árboles que no fueran específicamente las de agua. Se salvaron los sauces, los ceibos y unas variedades de coníferas llamadas *Taxodium*, las que curiosamente lo pasaban muy bien con la humedad. Eso sí, no oculto mi agradecimiento a aquellos cuarenta *caddies* sin trabajo que en los intervalos de las roturas del terraplén me secundaban cortando el pasto con los elementos más originales e improvisados, puesto que ninguna máquina podía entrar. A las órdenes de los **De Luca**, de Lulo, Bruno, Boris y Alejandro (este último matando con ginebra la falta de su tractor). Me parece aún ver a aquellos buenos chicos. Al Cambeo, a Huguito, a Mojarrita y a Sonrisa. Ellos y sus amigos me entregaron ocho años después un pergamino con sus firmas, valioso para mí, pues recuerda aquello que para nosotros fue una odisea. Tuvimos en un año treinta y siete crecientes de más de tres metros de altura, cuando las estadísticas registraban un promedio de dos por año en lo que iba del siglo. Mientras que la draga, acelerada por un golfista cuyo padre era Ministro de Obras Públicas, tardó casi un año más.

Parecía mentira verla navegar hacia San Isidro y nunca un artefacto tan horrible se nos mostró tan elegante y majestuoso. Cuando llegó, recibió una bienvenida más entusiasta que la de Sebastián El Cano.

El resto fue rápido. En quince días, lo que quedaba del campo de golf, recibió en su rota palangana cerca de 400.000 m^3 de tierra. Daba gusto ver subir a simple vista casi dos metros el nivel de muchos *fairways*. Aunque no tanto el ver cómo el lodo tapaba, ya irremisiblemente perdidos, diecisiete de los dieciocho *greens*.

Tan rápido fue el relleno, que hasta se afirma que en el futuro no será raro desenterrar, émulos de Pompeya y Herculano, los *swings* fosilizados de algunos golfistas sorprendidos por la invasión del barro.

Este tardó ocho meses en secar, y antes de la reconstrucción nos dedicamos al salvamento de algunas coníferas que al no admitir un acortamiento tan repentino de su tronco estaban en las últimas boqueadas. El método consistía en cavar un hueco en torno de ellas y como del limo drenaba agua había que sacarla con bombas mientras las enterrábamos unos veinte centímetros por mes. Salvamos así unos veinte pinos y también bastantes casuarinas.

Hacia mediados de 1960 el relleno estaba lo suficientemente secocomo para comenzar la nueva cancha y se preguntarán por qué «nueva». Efectivamente, durante aquellos dos años de disgustos y de tira y afloja con los navegantes, terminamos perdiendo un par cinco, que hubo que entregar para varaderos, y parte de un par cuatro al construir la hoy dársena Bincaz. Y allí estábamos, con la cancha enterrada, con poco dinero y sin saber por dónde empezar.

Yo era arquitecto pero no de canchas de golf y en aquella época no abundaban los expertos.

Del famoso Mackenzie, quien afuera de su país había proyectado las canchas del Jockey, Punta Carretas en Uruguay y la de Bandama en Canarias había quedado en Argentina su ayudante, un americano muy alto que siempre usaba un gran sombrero de paja como un viejo tejano y se llamaba, como dijimos, Luther Koontz. Era muy bueno en los trabajos de planimetría y en los estudios de drenajes, pero no lo era tanto en el diseño de la cancha ni en los *greens*, para los que usaban dibujos de su maestro sin importarle demasiado conjugar las formas con el factor de las distancias. Además le pagábamos poco y por lo tanto, como era lógico, no nos hacía mucho caso. Y eso, sumado a mi cara dura, me animó a sentarme frente al tablero para proyectar la futura cancha. Después, con Neira y Ezcurra, lo mejor de entonces, comenzamos a plantar más de dos mil aprendices de árbol, que con el tiempo dejaron sus estacas constituyendo lo que es hoy el orgullo del campo de golf.

La construcción fue larga y penosa. Durante más de tres años mi sesión diaria comenzaba antes de las

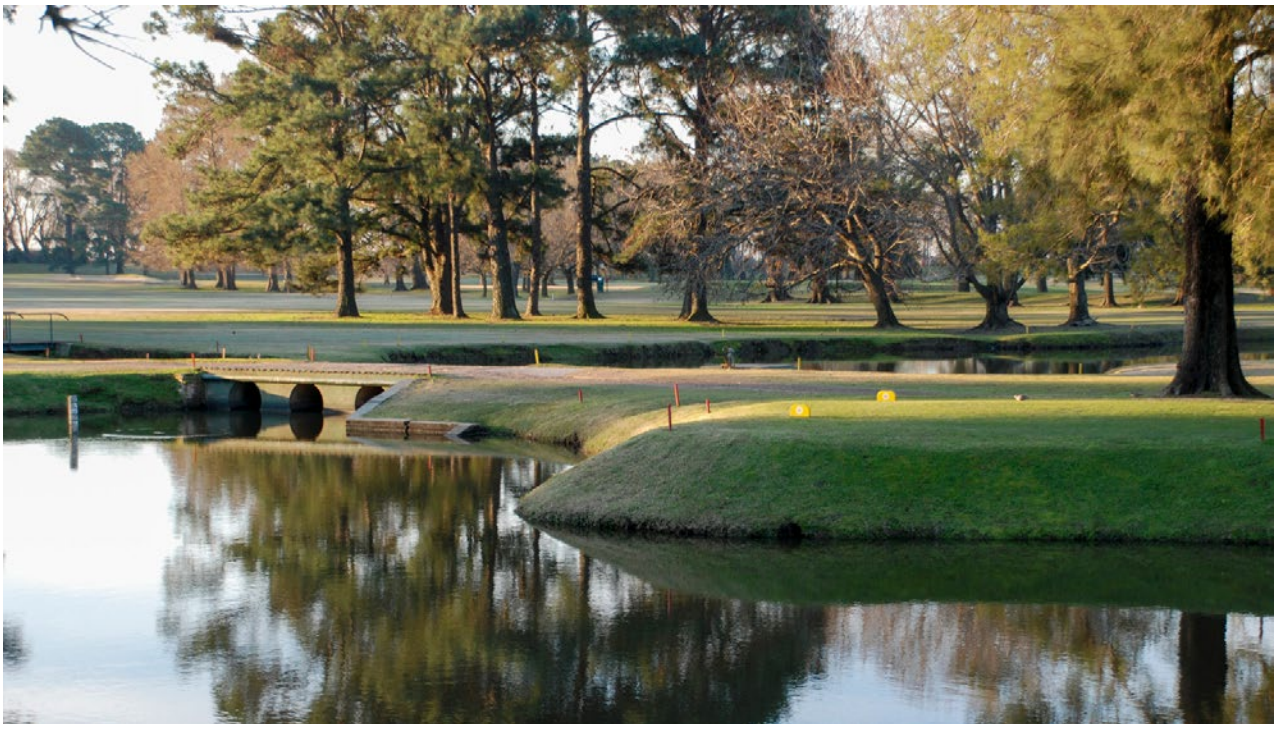
ocho y duraba un par de horas. A Boris, el capataz, le estaba muy agradecido desde el día que con varias prendas anudadas —improvisada cuerda— impidió que me tragara el barro. Su trabajo y lealtad fueron, junto a los de **Eduardo Andrade**, factores decisivos para la reconstrucción, alentada también por los profesionales del Club, **Carlos Blasi**, **Ramón Toledo** y **Angel Corona**, y el decidido apoyo de los mosquitos, que en invierno nos mantenían calientes. También se fue uniendo al grupo el profesional **José De Luca**, inyectándonos el optimismo que muchas veces nos faltaba. Años después, y bien lo mereció, fue el encargado de la cancha, la que cuidó con amor hasta su muerte. Y así, poco a poco, fuimos atisbando la punta de esa madeja.

Primero fueron los desagües, después los árboles, los *fairways* y por último los *greens*, en los cuales el limo nos evitó por su infinitesimal granulometría, los sucesivos *sandwichs* de drenaje que por su costo eran inabordables.

Por fin, después de casi cuatro años de inactividad, el 5 de mayo de 1962 inauguramos nueve hoyos con una exhibición de los dos **De Luca** contra **Leopoldo Ruiz** y **Roberto De Vicenzo**, ante los pródigos golfistas que retornaban al Club, viendo el pelotazo inicial que dieron el presidente honorario del Náutico, **D. Benjamín Nazar Anchorena**, y el presidente de la Asociación Argentina de Golf, **D. Keneth Gordon Davis**, y a mí me cupo la satisfacción de ver llegar un helicóptero en manos del brigadier **Lauro Lagos**, quien me subió y ya arriba, simpáticamente, me dijo: «He venido exclusivamente para que puedas ver tu cancha desde el aire».

Como era de esperar, los diarios se hicieron eco de la inauguración y algunos, como La Prensa, con bastante exageración, cuando dijo: «Estos links, resultado de la insobornable tenacidad del Arquitecto Ramos...», raro comentario, puesto que durante todo ese tiempo no tuve la suerte de que nadie quisiera sobornarme. Los dos años siguientes pusieron fin a la cancha y cuando llevaba ya ocho de Capitán, dedicado a los problemas del hándicap o a las quejas de las señoras gordas, me llegó el relevo al hacerme cargo de la Asociación Argentina de Golf, pero nunca olvidaré aquellos ocho años del Náutico. Hoy, cuando recorro el campo, miro con emoción los enormes árboles que un día ayudé a plantar y añoro los que cortaron porque cada uno de ellos tenía una razón y un por qué. Como los tienen en mi memoria nombres ligados al Náutico, tales como **Martha Bertolini**, **Alicia Pisani** e **Inés Obarrio**, que fueron mis capitanas, y la destreza de **Carlos Bracht**, **Ronnie Gunn**, **Jorge Eiras** y **Hernán Bertolini**, y la cordialidad de tantos otros que es imposible mencionarlos a todos sin quedar en deuda con alguno.

Y con esto finalizo estos recuerdos, que tuvieron por objeto enaltecer el golf del Náutico y dedicarlos a las nuevas generaciones de golfistas para que sepan por dónde transitan.



¡Los chicos también van volviendo!

Por Flor Cinto

Después de 9 meses de abstinencia, volvieron los tan ansiados torneos de menores a la Isla Nazar.

Tuvimos casi 40 inscriptos, mucho calor y una nueva modalidad de organización para evitar juntar mucha gente en el mismo momento. Se armaron las categorías sub 12 y sub 14. Pudieron jugar, competir, sufrir, festejar, ganar y perder pero por sobre todo disfrutar de nuestro deporte con sus amigos!

Cierre

Cierre "a todo tenis" del año difícil que nos tocó vivir.

Se pudieron disputar todas las categorías de single de nuestro tradicional campeonato "NÁUTICO SAN ISIDRO".

Se jugaron las siguientes categorías y entre paréntesis se puede leer la cantidad de inscriptos en cada una.

Damas **C** (9 jugadoras)
Finalistas: **Mónica Friederich** vs. **Agustina Tiscornia**

Damas **B** (21 jugadoras)

Damas Selección (5 jugadoras)

Caballeros **C** (29 jugadores)

Caballeros **B** (39 jugadores)

Caballeros Selección (16 jugadores)

Caballeros **A** (18 jugadores)

De esta última categoría sale el Campeón del Club y este año es **Emilio Cornejo Costas** y el finalista **Tomás Iturralde**.

2020

Esta final se disputó el sábado 12 de diciembre a las 10 de la mañana y fue, como casi todos los partidos de la categoría, muy interesante; y en este caso contó con la presencia de varios socios que pudieron acompañar y disfrutar del juego.

Nos queda pendiente la disputa de la categoría Damas **A** de donde sale también "la campeona del Náutico San Isidro".

Desde la subcomisión agradecemos muchísimo el esfuerzo que hicieron todos los tenistas para amoldarse a los protocolos y respetar lo que desde Comisión Directiva nos pidieron las autoridades del club para, dicho en lenguaje náutico, *remar contra corriente* y poder disfrutar de nuestro tenis y de nuestro "maravilloso club".

Muy feliz NAVIDAD y un buen 2021!!!

Subcomisión de tenis

Capitán: Tere Ganzábal
Subcapitán: Muli Benitez Cruz
Vocales: Sofi Spirito, Lulu Ugalde, Flor Cinto, Carlos Soulas y Eque Cinto

¡Aguas abiertas!

Por Cristóbal de Aldecoa

Los nadadores del club estamos habituados a nadar principalmente en piletas; ya sea las del club, al aire libre (la pileta 3, de las más lindas del país, sin duda alguna), o bajo techo durante el invierno.

La pileta ofrece un ambiente controlado: una raya negra en el piso, andariveles a los costados, aguas transparentes y de temperaturas agradables, todo bajo el control de atentos guardavidas. Nadar en aguas abiertas, una laguna, un río, el mar, en cambio, genera sensaciones distintas. Puede ser inquietante, de a ratos: fondo invisible, corrientes y olas, agua fría, el inevitable zigzagueo, ese temor atávico a lo invisible («¿habrá tiburones?»). Pero a la vez se experimenta una sensación de aventura, de estar haciendo algo fuera de lo habitual. El contacto con la naturaleza, la obligación de orientarse («ahora tengo que apuntar a aquel árbol»), lo imprevisible, todo se combina para que la experiencia siempre sea notable, inolvidable.

En este año tan inusual, de piletas cerradas, varios nadadores del club, grandes y chicos, encontramos la manera de realizar nuestra actividad favorita. La

laguna de un barrio cerrado fue el escenario de varias salidas natatorias en grupo. Y quizá «laguna» no sea la palabra adecuada, pues este escenario acuático consta de varios espejos de agua, conectados por canales, cruzados a su vez de pintorescos puentes. En ese ámbito es que pudimos hacer distintos recorridos de distancias variables, llegando a nadar más de cuatro kilómetros por sesión. Cada uno a su ritmo, pero siempre en equipo («nos encontramos en aquella playita, son ochocientos metros hasta allí, y ahí vemos para dónde seguimos»). Más de un vecino desprevenido, disfrutando de su diario y su desayuno en una plácida mañana de fin de semana, se vio sorprendido ante la llegada al borde de su jardín de un nutrido grupo de entusiastas deportistas, embutidos en sus trajes de neoprene...

Lo disfrutamos enormemente, una lindísima experiencia. Para varios fue su primera —aunque seguramente no la última— en este tipo de natación. Y aunque en estos días nuestras queridas piletas ya estarán abiertas, y allí estaremos, también nos quedará la inquietud de seguir explorando el fascinante mundo de las aguas abiertas.

¿Sabías que...

... nuestra consocia Lilian Harrison fue la primera persona en cruzar el Río de la Plata a nado?

El 21 de diciembre de 1923, hace casi cien años, nadó desde Colonia a Punta Lara, en algo más que veinticuatro horas, sin salir del agua ni tomarse del bote de apoyo. Su hazaña fue reconocida en un acto en nuestro club con la presencia del Presidente de la Nación, Marcelo T. de Alvear. Nuestro principal torneo interclubes de menores lleva su nombre, en su homenaje y en celebración de aquella proeza.

FIK

ANTICUARIO-DECORADOR
COMPRA

4723-1576

15-4479-2218

MUEBLES: ITALIANOS, FRANCESES, INGLESES, COLONIALES | ESCRITORIOS, BIBLIOTECAS, JUEGOS DE SALA, GRANDES ESPEJOS, PARES DE SILLONES, COMEDORES, VITRINAS | ART. NOUVEAU, ART. DECO | ARAÑAS, APLIQUES, LÁMPARAS DE MESA | VIDRIOS FIRMADOS: GALLE, LALIQUE, DAUN NANCY, LE VERRE, MURANOS | JUEGOS DE VAJILLA Y DE TÉ EN PORCELANA, LOZA, METAL PLATEADO O PLATA | RELOJES DE PARED, MESA, VIAJE, BOLSILLO, PULSERA | JUEGOS DE CUBIERTOS EN PLATA O METAL PLATEADO | ARTE ORIENTAL: PIEDRAS DURAS, JADES CORALES, MARFIL | FIGURAS DE BRONCE Y MARFIL | ESCULTURAS OLEOS Y ACUARELAS ARGENTINAS Y EUROPEAS | CRISTALERÍA | PLATERÍA | METAL PLATEADO | BASTONES | GALERAS | BIJOUTERIE | TROFEOS MEDALLAS | MATES | FACONES | BOLEADORAS | ABANICOS | LAPICERAS | ESCRIBANÍAS | JUGUETES DE LATA Y CUERDA | MUÑECAS | CIGARRERAS | PASTILLEROS | ESMALTES | COLECCIONABLES | ALHAJAS | ORO | ORO BAJO | MONEDAS | TODO TIPO DE CURIOSIDADES

fikantiguedades@hotmail.com

Y un día volvió el fútbol a la Isla Nazar Anchorena...

Por Federico Maschwitz

El sábado 29 de febrero, y como se hace todos los años, iniciamos la temporada 2020 con la disputa de la Copa Pollitzer, que fue ganada por el equipo Star Trek 1 a 0 en una apretada final contra Franco Canadiense. Contamos con la participación de veinte equipos que jugaron partidos a lo largo de toda la jornada y, durante el receso para almorzar, se realizó la entrega de premios anual a todos los Campeones del 2019, que contó con la presencia de nuestro presidente, Germán Bincaz. Ese mismo día, también bajo las órdenes del entrenador Germán Stangalini, dimos el puntapié inicial para la actividad de Fútbol Juvenil que se viene realizando con gran éxito hace algunos años y que cuenta con la participación de alrededor de ochenta chicos entre los nueve y diecisiete años. A la semana siguiente, empezando marzo, y con treinta y tres equipos anotados entre los

distintos torneos internos de los sábados y domingos, jugamos —sin saberlo— la primera y única fecha del año debido a que luego de ese fin de semana en el país se decretó la cuarentena obligatoria por la pandemia. También ese último domingo de fútbol había comenzado la actividad de Infantiles que tanto gusto nos da tenerla, ya que es el inicio para los más chiquitos en este deporte tan lindo.

Fueron momentos de mucha incertidumbre, consultas y planificación constante desde la Subcomisión de Fútbol para ir rearmando todo pensando en una pronta vuelta a la actividad. Pero las semanas fueron pasando y la Isla nos quedaba cada vez más lejos y las esperanzas de volver a jugar iban desapareciendo. Para los mayores no tuvimos opción de armar algo que calmara la ansiedad y las ganas de jugar, pero sí lo pudimos hacer para los Juveniles, que —con la gran ayuda y predisposición del entrenador Germán— pudieron tener sus entrenamientos físicos y con pelota vía Zoom, y hasta se dieron el gusto de tener una charla de casi dos horas con el exjugador de fútbol Lobo Ledesma, que nos brindó su tiempo para contar sus experiencias y contestar todas las preguntas, tanto de los chicos como de los padres que participaron.

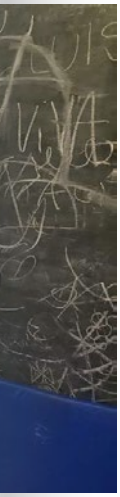
Y cuando todos los jugadores de fútbol del Club creíamos que no íbamos a poder volver a pisar las privilegiadas canchas de la isla Nazar Anchorena, finalmente y ante todo pronóstico, el sábado 14 de noviembre la pelota volvió a rodar y atrás quedaron unos largos ocho meses de espera. Por temas de aprobaciones y protocolos de seguridad, la vuelta no fue completa, pero al menos pudimos comenzar nuevamente con los entrenamientos de Juveniles y con partidos amistosos para los distintos equipos que quisieron sacarse las ganas de jugar, dividiéndolos por días y horarios con base en los Torneos en los que participan.

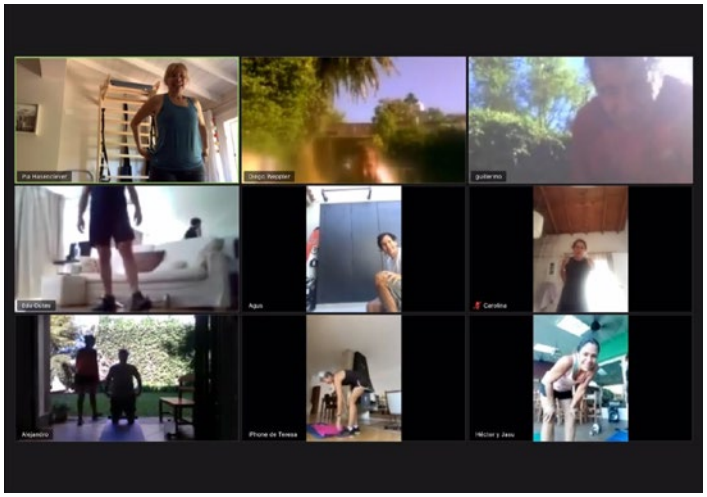
Esperamos con muchas ganas que llegue el 2021 y que el fútbol del Club pueda volver a su normalidad para disfrutarlo como fue siempre.

Entrenamiento con amigos y algo más....

Por Silvina Obarrio

Un entrenamiento para un campeonato de yachting derivó en un grupo de gimnasia de los mas entretenido





Hace unos años, en 2012, un grupo de amigos navegantes de la clase soling tenían que ir Dinamarca a correr un campeonato. Decidieron comenzar a entrenar para llegar con mejor estado físico, Marcelo Shildneck —que ya tenía un poco de conocimiento en cuanto a entrenamiento— quedó al mando de las clases. Empezaron con las rutinas por la tarde en el gimnasio del club. Ocupaban casi todas las colchonetas que había, todos formados en hilera, y al mismo tiempo ejercitaban, ¡uno, dos, uno, dos! Ha de haber sido a la vista, un espectáculo bastante entretenido de un grupo muy tenaz, ya que se les acercaban para preguntar si podían unirse al entrenamiento que hacían, porque algunos se aburrían de ir solos al gimnasio. Se fueron sumando de a poco.

Se fueron a competir y cuando volvieron... ¿por qué no seguir? Retomaron la actividad porque se dieron cuenta de que les hacía bien. Así fue como este grupo fue tomando más volumen, se les unían amigos, amigos de amigos. Y sin querer empezó a ser problemática la cantidad de gente a la misma vez en el gimnasio. Obviamente los echaron porque eran muchos y usaban todas las colchonetas y las pesas. Entonces decidieron, una primavera, ir al jardín, y empezaron a entrenar a las 8 am, ¡ya que las mañanas eran más lindas! Pidieron insistentemente que les dejaran usar las colchonetas y pesas que había en un cuartito de planta baja, que eran de otras clases ¡y lo lograron! ¡Han llegado a ser de treinta a treinta y cinco personas haciendo gimnasia al mismo tiempo en el jardín!

Pero lo que también lograron, además del estado físico, ¡fue salud mental! Un gran equipo que pone mucha garra, humor, se hacen chistes, se cargan, se acompañan, con la intención de empezar bien el día y les ayude a pasar la semana. A raíz de este lindo vínculo empezaron a hacer un festejo de fin de año, se cola-

ban en alguna fiesta, se juntaban por algún cumpleaños, y el cumpleañero traía el desayuno. Claro que no con medialunas y budines, sino con fruta, yogur, cereales, jugos y se quedaban un buen rato más. Otro día se podían juntar algunos en el Club a tomar algo a la tarde, ¡y así se fue creando un lindo grupo de unos veinte fieles!
A fin de 2019, Marcelo le cedió la posta a Alejandro Chometowski, y así siguieron con nuevo líder. En marzo avanzó la cuarentena en nuestras vidas y el aislamiento. Pero no se dieron por vencidos y bajo la insistencia de Matías García Guevara se lanzaron por Zoom. ¡Llegaron a las cien clases por Zoom! ¡¡Gran desafío!!

Y, como todos, un día pudieron volver al Club para entrenar y con su horario habitual de las 8:00 a 9:20 am, lunes, miércoles y viernes.

El viernes 5 de noviembre le tocó cumplir cincuenta años a Alejandro, ¡así que le tocaba llevar el desayuno! ¡Y hacía muy poquito que habían vuelto! Casualmente, ese día el grupo parecía que contaba con menos integrantes. Empezaron la clase con un trote, el cual Alejandro no estaba muy entusiasmado de hacer, porque estaba cansado por haber festejado con su familia la noche anterior, pero los demás lo empujaron o, mejor dicho, lo chicanearon a seguir un poco más allá hasta el Bar de la Punta, donde estaban esperándolo el resto del grupo (en principio ausente) con un superdesayuno, ¡¡torta con velitas!! Se emocionó un montón, no se lo esperaba para nada, ¡recibió un gran regalo! Pero el regalo más grande fue la sorpresa de su grupo, que con tanto amor le festejó su cumpleaños.

Esta es la esencia de este grupo de gimnasia donde el compañerismo y la amistad son la base y el pilar de la actividad. ¡Lo que los mantiene unidos y les da fuerzas para seguir juntándose todas las semanas!

¡¡Los amigos son siempre bienvenidos a sumarse!!

La personalidad del ajedrecista

Por Roberto Castelli

Cuenta la historia que el rey Fernando era muy aficionado al ajedrez y prometió escuchar a la reina Isabel cuando finalizara una partida que jugaba con Juan Rodríguez de Fonseca. La reina esperaba el momento apropiado para convencer al rey en financiar el proyecto de Cristóbal Colón. El rey Fernando estaba perdiendo y a la reina se le ocurrió una combinación para hacer ganar a su marido. Finalmente el rey Fernando de Castilla y Aragón, tan contento con el triunfo, decidió favorecer los planes de Cristóbal Colón.

Más allá de esta anécdota, Cristóbal Colón encarna la personalidad del ajedrecista. En primer lugar tiene un objetivo único: descubrir una nueva ruta a las Indias. Puede decirse que el fin justifica los medios y acepta presidiarios en su tripulación con tal de lograr su objetivo primordial. El ajedrecista debe derrocar al rey adversario sin importar si esto se logra con todas las piezas o al lograr el jaque mate solo queda el rey con su cuerpito gentil en soledad sobre el tablero. Es cierto que el ajedrecista tiene que buscar una armonía y procurar hacer una obra de arte de la partida pero ese es tema para otro capítulo.

Otro aspecto fundamental de la personalidad del ajedrecista y de C. Colón es el cálculo. Quienes, por pereza u otras razones, no aprendemos a ejercitarnos en el cálculo, estamos condenados a ser eternamente principiantes. El ajedrecista debe calcular ante un cambio de piezas qué ganancia obtiene en material. Pero tan importante como eso es la posición: no es lo mismo cambiar un alfil abierto a las cuatro diagonales que un alfil encerrado por peo-

nes. Y lo más importante es qué proyección tiene de derrocar al rey adversario y qué peligro de perder al rey propio. Cálculos tan complejos que hacen que hoy ningún ser humano pueda ganarle a una máquina. Cristoforo Colombo —como recalcamos los genoveses— tuvo una idea de enorme clarividencia al observar hundirse un barco; pero lejos de quedarse quieto encantado de su idea empezó a calcular. Cuando la tripulación se amotinó y le dijeron que cambiaban de idea y que prefierían morir en un calabozo a ser devorados por el océano, Colón tuvo una gran herramienta para defenderse de esa situación: el cálculo. Colón había calculado —con error, pero no importa— a cuántas millas estaban de las Indias. Ese cálculo permitió convencer a la tripulación y seguir unos días más. Gracias a sus cálculos, Colón tenía el conocimiento que iban a llegar a las Indias y que era una cuestión de tiempo.

El ajedrecista, entonces, tiene que tener un único objetivo y tiene que ser obsesivo con el cálculo. Hasta aquí C. Colón es un ajedrecista perfecto. Faltaría un tercer paso, que es ganar la partida. Es la etapa de la administración. Tal vez aquí Colón no haya sido un gran ajedrecista porque a la hora de cobrar la recompensa por su descubrimiento, cuando se le otorgaron bienes para que administre, terminó preso en España. Tal vez la partida culminante de su vida se coronó cuando Rodrigo de Triana, o quien haya sido, gritó «tierra a la vista» y lo demás es tiempo de descuento sin importancia.

Me queda la duda si pese a haber sido favorecido por circunstancias del ajedrez, un juego con ocho peones, dos torres, dos caballos, dos alfiles una reina y un rey, sin un grumete y sin un barco despertó la pasión del gran Almirante.

Cuadrangular y Bridge Digital en La Punta

Termina el 2020, un año de cambios profundos en nuestra forma de vivir y dentro de ella nuestra manera de relacionarnos y divertirnos, en nuestro Club.

Para muchos de nosotros, desde que empezó la cuarentena hasta que comenzó a flexibilizarse, el *bridge* fue el principal medio para pasarla bien y mantenernos en contacto.

A través de la plataforma de Bridge Base on Line (BBO) pudimos jugar, formar grupos, armar competencias y hacer videoconferencias para comentar algunas manos y reírnos un rato después de cada partida. Para la mayoría de los jugadores fue un año muy movido y para los más novatos, de intenso aprendizaje.

Una de las actividades más emocionantes y divertidas que se lleva a cabo todos los años es la **Copa Amistad**, también llamada **Cuadrangular**. Una competencia entre clubes con la participación del C.A.S.I., C.U.B.A. y Belgrano Athletic, en cuatro categorías diferentes. Este año, por iniciativa de nuestro Club, se agregaron dos categorías más a las cuatro mencionadas.

De esta manera, se sumó un equipo de ocho jugadores nuevos como categorías E y F.

El Comité de *Bridge* del C.N.S.I. decidió seleccionar para estas a jugadores que habían aprendido *bridge* en la «escuela del Náutico» formada a partir de 2017.
Dicha competencia se realizó en cuatro fechas diferentes y estuvo integrada por las parejas: ***Eduardo Marcó del Pont con Pilar Tarradellas***, y ***Soledad Jaureguialzo con Rosario River***a, como representantes de la categoría E, y las parejas ***Carola Durlach con Patricia Montanelli***, y ***Eugenia Landajo con Paula Meyer*** para la categoría F.

Ambos equipos tuvieron una excelente *performance* logrando el primer puesto en las cuatro fechas, ganando el torneo por amplio margen.

Compartimos algunos comentarios del equipo...

«Ser elegidas para representar al Club en este cuadrangular fue un honor y un gran desafío para nosotras. Vivimos nervios, diversión, y finalmente un festejo compartido con este gran equipazo. Agradecemos a todas las personas que nos enseñaron y seleccionaron. ¡Vamos por más!».

«Participar de un Interclub de *bridge* era inimaginable, sin embargo, jugamos, nos divertimos, y ¡además ganamos! Sin dudas, lo sembrado en la escuela ya está cosechando sus frutos... ¡Y a seguir sembrando!».

En notas anteriores comentábamos que el *bridge* se había transformado en una actividad deportiva trasversal a todos los deportes y todas las edades... y hoy es un gran grupo de amigos que no para de crecer.

Con el Club abierto y finalizado el Cuadrangular, organizamos dos encuentros donde nos volvimos a ver presencialmente, nuevos y experimentados. Momento que aprovechamos para despuntar el vicio organizando un torneo con los celulares entre todos los presentes, y algunos hasta se animaron a jugar por internet por primera vez.

La Punta se ha transformado en un punto de reunión para la práctica del *bridge online*, por lo tanto, si ven un grupo de gente mayor enfrascada en sus celulares o *tablets*, no crean que no sabemos comunicarnos, o que estamos navegando por Instagram o Tic Toc... es que estamos jugando al *bridge*.

Los más jóvenes que hemos aprendido estos últimos años, queremos que este legado que nos llegó pueda ser transferido a las próximas generaciones. Estamos cooperando y trabajando para que este deporte siga creciendo y se mantenga como una actividad importante del Club.

No queremos despedirnos sin antes recordar a nuestra querida Marta Bayley que nos dejó hace unos días. Aun con sus dificultades de visión y con su lupa, no perdía la oportunidad de reírse de sí misma y comentar cuánto la había acompañado el *bridge* en su vida. Un gran ejemplo para seguir.

Ver la vida a tráves del Covid19

Por Lizzie Ryan

Volverán las oscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos a colgar,
Y otra vez con el ala a sus cristales
Jugando llamarán

Gustavo Adolfo Bécquer

En marzo se fueron las últimas golondrinas que partieron al hemisferio norte, dejando sus nidos en los dinteles y cornisas de los altos edificios. Pechos blancos, dorsos tornasolados, partieron con la caída de las hojas que anunciaba el otoño. El cielo se cubrió de ellas dejando su estela en el recuerdo de quienes las despedimos. Volverán con los calores del verano. Fue una invitación a aprovechar el momento mientras pasaba el encierro, hubo que aprender a vivir la pandemia como las golondrinas que van y vienen.

Como un huracán que amenazaba subir a categoría cinco, llegó el Covid19. Como un ejército invisible enemigo de la humanidad, nos cerró las puertas del mundo bullicioso un 14 de marzo del 2020. Impotentes ante la calamidad, nos internamos en nuestros hogares en una encerrona mal llamada cuarentena.

Sin posibilidad de elección del lugar adonde querer ir o donde estar. Muchos se vieron separados por distancias e impedidos de acercamiento, provocando nostalgias difíciles de tolerar. El futuro previsible nos indicaba que conoceríamos muy bien la manzana donde habitábamos, los árboles que la rodeaban, los colores de las baldosas que pisábamos. Tuvimos que rediseñar nuestra cotidianeidad.

Los sonidos y ruidos se fueron silenciando. Solo la naturaleza se hizo oír. La humanidad se hizo vulnerable a un virus que se abrió camino de China a Europa, de allí a América y otros confines. Esta vez, la pandemia de turno cambió la ruta de la seda de hace siglos por la de los vuelos intercontinentales, trayendo en su equipaje nuevas costumbres, nuevos hábitos. Los mismos sentimientos: enojo, frustración, ansiedad, miedo a lo desconocido. Aburrimiento, ambivalencia, soledad. Ha sido un momento disruptivo. Nos cambió la vida de manera inesperada.

Las crisis invariablemente nos llevan a ser solidarios, creativos e improvisados. Nos da manos libres para desarrollar recursos. Muchos se reconectaron con algo que dejaron atrás y pudieron retomarlo para así no sentirse como pájaro desesperado impedido de volar.

Como naves navegamos por rumbos desconocidos luchando contra un virus que deja una estela interminable en el mar. Sus aguas mecen la nave dejando un mundo menos libre, incursionando en nuestras vidas e intentando rendirnos.

Pero no nos vencerá. Nuestro mecanismo de compensación está con vida en manos de la esperanza y el optimismo. Esperanza que se aprende. Aprendizaje que nace de nosotros instintivamente. Esas ganas de cada día sentirse mejor con pequeñas cosas que nos hacen bien. Con objetivos. Viendo la vida a través de las pequeñas cosas.

Suele ser terapéutico dormir con la persiana sin bajar, despertar con la luz del sol filtrándose por la ventana. Los japoneses llaman a esto «Komorebi» y se refiere a la luz, el sol que atraviesa las hojas de los árboles. Simbólicamente, sería la luz que siempre está en nuestras vidas, aunque nos encontremos con momentos de oscuridad.

Tendremos que seguir manteniendo distancia, usar barbijos, seguir con los chequeos de temperatura, presentar certificados para movernos. Perfumarnos con alcohol las manos. A los mayores nos mantendrán más aislados. Los seres humanos no nos llevamos muy bien con el aislamiento. Nuestro cerebro está diseñado para socializar.

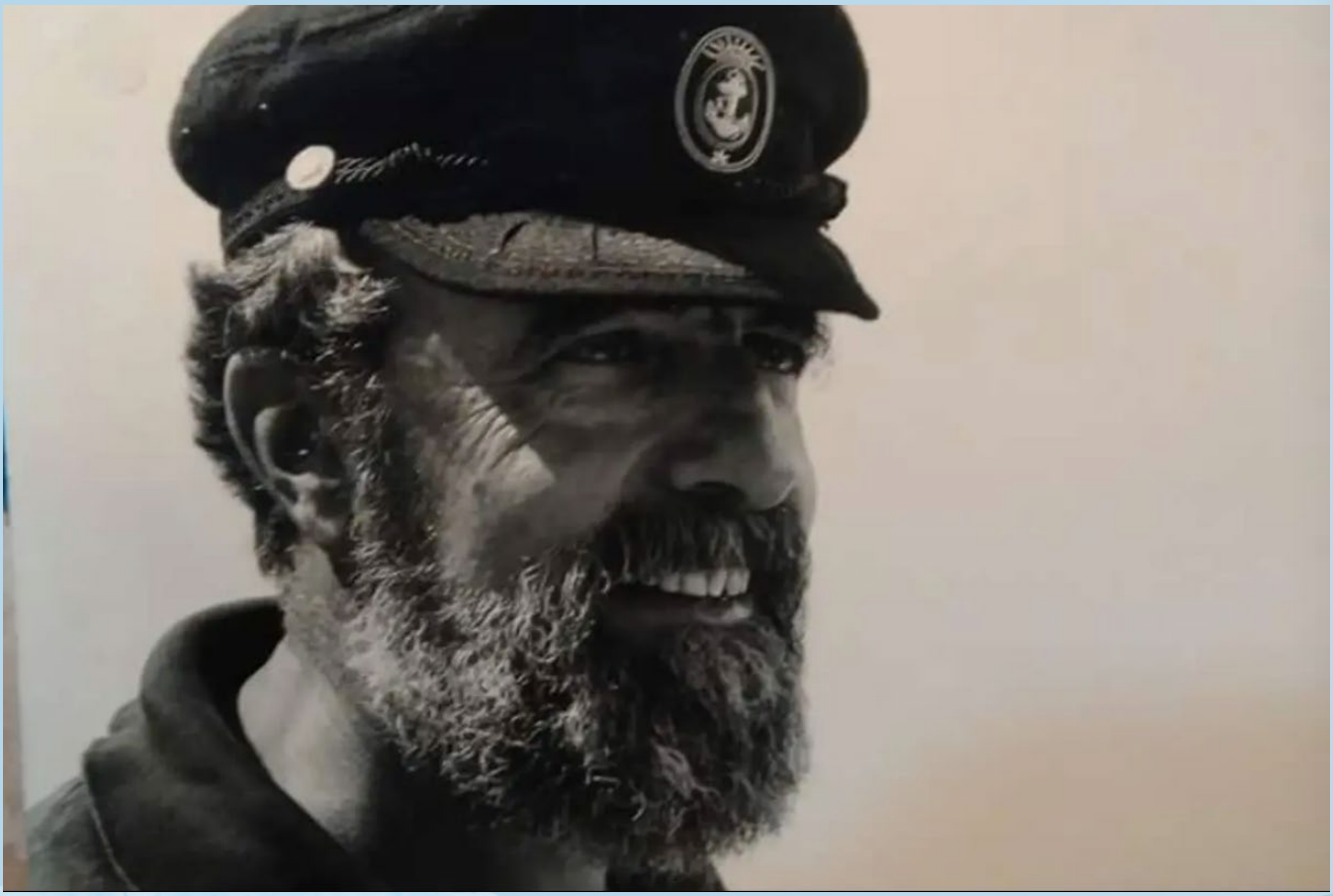
Cuando salgamos de este tema colectivo podremos elegir cómo orientar esa mirada a los posibles futuros imaginables de cambios. Como en un juego de cartas, cuando este se interrumpe hay que barajar y dar las cartas nuevamente. Aprender de la vivencia del juego anterior en la nueva mano. La pregunta sería: ¿queremos que se repita la mano o queremos recibir nuevas cartas con otros valores? Tengamos una mirada hacia la esperanza, hacia aquello que aspiramos que sea favorable. **El futuro tras el Covid 19.**

No sabemos cuánto tiempo falta para que pase la tormenta. Miríadas de cambios dejará a los pies de una sociedad desconcertada ante los cimientos de una nueva era. Hay que reconectarse con cosas que dejamos atrás y pueden mejorar. Los creativos con sus manos libres desarrollarán recursos, surgirán nuevas filosofías, nuevos métodos de este entretejido global. Pero ¿cuál de estos cambios hará impacto en nosotros?, ¿qué cosas no veremos otra vez? Qué sabemos y no sabemos acerca de la ciencia.

Las interacciones, la cultura, los hábitos y los tantos «los» que cada uno de nosotros registra y vive como cambio.

HERNÁN ÁLVAREZ FORN

Hormiga Negra



16/4/1926- 15/11/2020

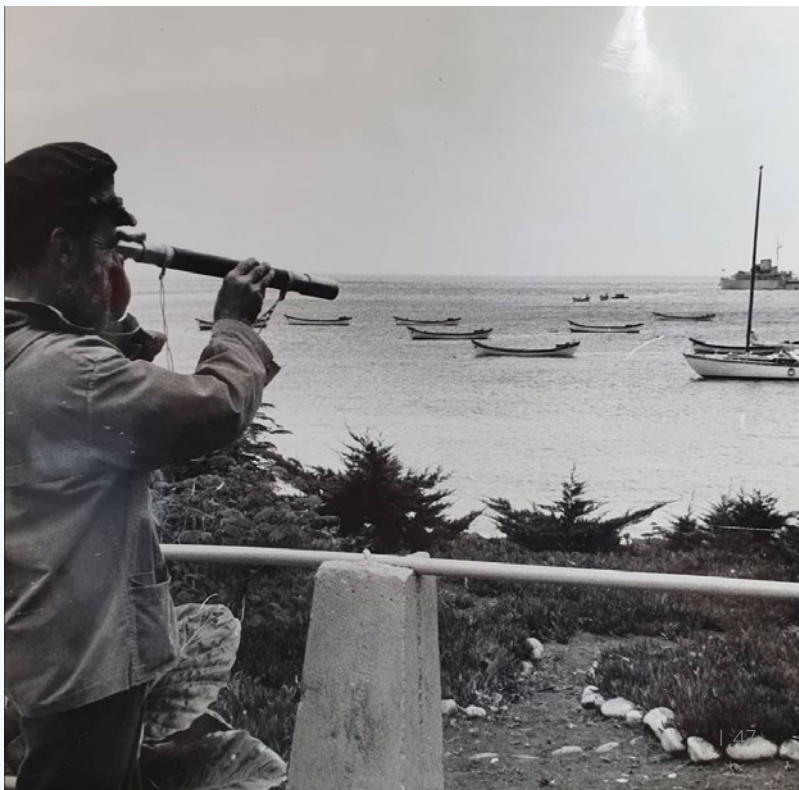
In memóriam

Por Hernán Luis Biasotti

Hormiga Negra comenzó escribiendo «Rumbo 64º», la crónica de un crucero de San Isidro a la Barra de San Juan, en la revista Barlovento, de Marcelo L. Biasotti, mi padre, cuando ambos tenían poco más de veinte años de edad. Publicó su primer libro, Mensajes en botellas, en 1958, narrando la IV Regata Buenos Aires-Río de Janeiro a bordo del Circe. En esa regata participó como diez veces, cinco Buenos Aires-Mar del Plata, dos Las Mil Millas Chilenas, una Newport-Bermudas, y quién sabe cuántas regatas más, intercaladas con un crucero al Cabo de Hornos al mando del queche Náutico, del C.N.S.I., al que también comandó en cuatro cruces transatlánticos incluyendo Colón ´92, circunnavegó Tierra del Fuego y recorrió la Isla de los Estados. Versado en las naves del Lejano Oriente, durante años lo vimos navegar por el Plata en su Hormiga Negra, una canoa isleña que convirtió en un junco chino con todas las de la ley. Luego tuvo su barco más famoso, el Pequod, un Van der Stadt de chapa con el que, junto a tres jóvenes tripulantes, entre ellos una hija suya, fue el primer navegante deportivo argentino en llegar a la Antártida. Fruto de aquella expedición fue su libro Antarktikós.

A Hormiga Negra lo conocí desde siempre porque era muy amigo de papá ya antes de que yo naciera. El sobrenombre, contaba, se lo había puesto de chiquito su tío Carlos Ezcurra, uno de los dueños del dobleproa Tiburón. Su nutrida prosapia de yachtsmen y marinos constituía para él un orgullo y le encantaba mencionar los que vinieran al caso en sus conversaciones y anécdotas, frecuentemente referidas a episodios históricos.

Arquitecto de profesión, era escritor, navegante y también pintaba y dibujaba. ¡Qué gracia, qué elocuencia la de sus personajes náuticos, golfistas y otros! También escribía seriamente, porque era hombre ilustradísimo. Pero el don humorístico era su ángel, y su genio para la sátira era del nivel de un Oscar Wilde, como lo demostró tantas veces su cáustico duende Bastardillo.



Invitado de honor consuetudinario en buques de la Armada Argentina, recorrió miles de millas en la fragata Libertad, el rompehielos Almirante Irízar, y realizó otros tres viajes a la Antártida en las expediciones del Ice Lady Patagonia. Su libro La indemostrable gloria del capitán Carl Tidblom es un valioso aporte a la historia del continente blanco. También escribió Cronicón de un marinero, La tempestad y después Memorias posibles de Luis Piedrabue-

na, Léxico marinero y Manuel Domecq García, la forja de un marino. Además, ilustró La cocina del navegante, de Marcelo L. Biasotti; 60.000 millas en el Ice Lady Patagonia, de Jorge May; y Refranes de la mar, de Benito Chereguini. Durante siete décadas publicó cientos de artículos, siempre excelentes, en las revistas Yachting Argentino, Barcos, Bienvenido a Bordo y varias más.

Si bien mi amistad con Hormiga Negra podría sencillamente haber sido hereditaria, quiso el destino que cuando yo era muy joven y él de mediana edad, en 1973, fuéramos compañeros en el XIII Curso de Pilotos de Yate, y estrecháramos nuestros vínculos. Con los años y más experiencias compartidas, tuve el honor de editar y prologar uno de sus libros más notables: El Nauticomio de Hormiga Negra. Él prologó, a su vez, De Buenos Aires a Nueva York a vela en 1917, mi edición del viaje realizado por su profesor de arte del Colegio Nacional de Buenos Aires.

Era socio vitalicio del Club Náutico San Isidro, también fue declarado Personalidad Destacada de San Isidro. Recibió más honores y tuvo más méritos que los que acierto a enumerar.

Gran artista, sus pinturas en acrílico y sus acuarelas y dibujos a pluma atraen la mirada y mueven a sonreír cuando cabe, o a la contemplación si es el caso. Una de sus excelentes marinas adorna la pared de mi escritorio, es El Eos II en el Océano Índico, cuadro que ilustra la tapa de mi propio libro Del Plata a Sudáfrica solo y a vela pura. Hace un cuarto de siglo pintó ese cuadro motu proprio y me lo obsequió sin más. Un gesto de grandeza.

Colores

Impaties

Canna Achira

Patricio Duffy socio del Club Náutico San Isidro supo captar muy bien por medio de sus cámara fotográfica la esencia de cada flor. Tan reales que parecen que traspasan toda barrera visual.

Jazmín del Cano (Caradena)

Rosal

La naturaleza nos brinda diariamente escenarios coloridos, perfumados, dinámicos e interactuados.

Zinnia

Orquidea

El mundo vegetal combina en forma armónica con el mundo animal y humano. Estallidos día a día en las especies vegetales a través de sus colores, hacen posible la polinización y por ende la reproducción vegetal.

Achira (Canna híbrida)

Neumárica Gracilis

El mundo vegetal es increíblemente generoso, se cuidan entre las mismas especies y nos cuidan, trabajan día a día para darnos el oxígeno que nos permite vivir.

¿Pensaste alguna vez por qué los tonos de sus flores son tan fuertes? Si, es para atraer a las MARIPOSAS, AVES E INSECTOS.

VERSOVA

POR UN RÍO LIMPIO

Tomi Beccar Varela, socio del club, nos cuenta su proyecto

Ayudanos a dejar la costa del Río de la Plata de San Isidro limpia para octubre 2021

¿CÓMO PODÉS AYUDARNOS?

¡Podés sumarte a las limpiezas de todos los sábados! O, también, hacer tu aporte económico acá: https://**www.idea.me/proyectos/77499/versova-porun-riolimpio**

¿PARA QUE NECESITAMOS LA PLATA?

Para comprar materiales de limpieza y poder alcanzar más zonas afectadas, campañas de concientización, etc..

En redes estamos en:

Instagram: **@somosversova**
Linkedln: **Versova**
Facebook: **Versova #PorUnRioLimpio**

¿QUÉ ES VERSOVA?

Somos Luz, Lucas y Tomi, los 3 amigos detrás de este proyecto. Somos muy distintos, pero compartimos un mismo objetivo: nos encantaría poder ver la costa de San Isidro limpia, y estamos seguros de que es posible! Sabemos que luchar contra la contaminación es más complejo que solamente levantar la basura que ya está en las costas, pero estamos preparados para llevarlo al fondo de la cuestión!

Queremos crear una comunidad que una a personas de cualquier tipo con un solo propósito, limpiar el río de San Isidro. Buscamos, además de generar un impacto ambiental positivo, crear vínculos y puentes con todos los sectores posibles. El río es de todos y creemos que es importante que cualquiera que quiera ser parte en cualquier forma, pueda hacerlo. Todo suma y todo es válido.

INDICE

1 • Último número del año, *por Mauri Obarrio*

4 • El efecto de nuestras palabras en la emocionalidad de nuestros hijos, *por Cora de Elizalde*

Yachting

8 • Se viene el verano, *por Santiago Nottebohm*

10 • Pampero, *por Santiago Nottebohm*

12 • Incorporación del velero Dolphin II, *por Julio dos Reis*

Golf

14 • Campeonato del club fourball 2020

16 • Lynette Campbell, *por Ana Bagnardi*

18 • El golf del Náutico, C.N.S.I. 1999, *por Ignacio Ramos*

Tenis

26 • Los chicos también van volviendo, *por Flor Cinto*

28 • Cierre 2020

Natación

30 • ¡Aguas abiertas!, *por Cristobal de Aldecoa*

Futbol

34 • Y un día volvió el fútbol a la Isla Nazar Anchorena..., *por Federico Maschwitz*

Gimnasia

36 • Entrenamiento con amigos y algo más..., *por Silvina Obarrio*

Ajedrez

40 • La personalidad del ajedrecista, *por Roberto Castelli*

Bridge

42 • Cuadrangular y Bridge Digital en la Punta

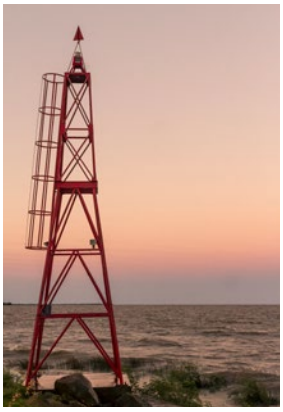
Socios

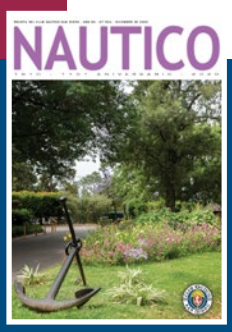
44 • Ver la vida a través del Covid 19, *por Lizzie Ryan*

46 • Hernán Alvarez Forn, *por Hernán Luis Biasotti*

50 • Colores

54 • Versova, por un río limpio





NAUTICO

Año LII – Nº 324 - Diciembre 2020 | Publicación bimestral del Club Náutico San Isidro | Sede Social y Administración: Av. Mitre 1999 - B1643DIG San Isidro | Tel. 4732 7000 | Telefax: 4732 0660/0606 | club@cnsi.org.ar | http://www.cnsi.org.ar | Subcomisión de Prensa y Difusión: Mauricio Obarrio - María Teresa Ganzábal - Silvina Obarrio - Josefina Azzali - Micaela López Zanelli - Aki Obarrio - Facundo Moro - Solange Baqués | Fotos de tapa, contratapa y retiración: Solange Baques | Publicidad: María Inés Walther de Olivera - 4792 5018 / 15 5504 3827 | Impresión y Encuadernación: Imprenta Mariano Mas - Perú 555 - C1068AAA Buenos Aires - Argentina - Telefax: +54-11 4331 5762 / 5764 - marianomas.adm@gmail.com | Reg. Prop. Int. Nº 1381008 | Las ideas y opiniones expresadas en las notas son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento del Club Náutico San Isidro, quien deslinda cualquier responsabilidad en ese sentido.